Suscrición
En la capital. 4'50 ptas. trimestre
Id. fuera de la capital. 5 id. id.
Ultramar en oro. . 18 id. semestre
Id. un año en oro. . 25 id. id.
Extrangero. . . 7'50 id. trimestre
Todo pago se entiende por adelantado
Redacción y Administración, calle del Progreso, 4, 3.º, 1.ª

LA LUCHA

Anuncio
En la 1.ª página una peseta la línea.—En la 2.ª, 75 céntimos.—En la 3.ª, 50 cents.—En la 4.ª, 25 y a los suscritores 12 cents.—Anuncios mortuorios en la 4.ª página, desde cinco pesetas 50 cents. en adelante.—Comunicados y remitidos de 1'50 á 5 pesetas la línea á juicio de la Administración.
Corresponsal en París para anuncios y reclamos, A. LORETTE, 61, Rue Caumartin.

AÑO XXV | *Se publica todos los días, excepto los siguientes á festivos.* | GERONA, viernes 18 de octubre de 1895 | NUMEROS SUELTOS 25 cénts. | N. 5.701

CONTESTACIÓN

DE

SU SANTIDAD LEÓN XIII

AL

MENSAJE PROTESTA DEL EPISCOPADO ESPAÑOL

Eminentísimo y reverendísimo señor mío y de mi mayor respeto:

Trasmito con placer á vuestra eminencia la respuesta que el Santo Padre se ha dignado dar al episcopado español por el mensaje colectivo que con suma reverencia le envió con motivo de los infaustos festejos recientemente consumados.

Utilizo con premura esta oportunidad para confirmar á vuestra eminencia los sentimientos de mi profunda veneración, mientras besándole humildemente sus manos me reitero de vuestra eminencia humildísimo y devotísimo servidor verdadero, *M. Card. Rampolla.*

Roma 5 de octubre de 1895.—Señor cardenal Antolín Monescillo y Viso, arzobispo de Toledo.

A nuestro amado hijo Antolín, titulado de San Agustín, de la Santa Romana Iglesia presbítero cardenal Monescillo y Viso, arzobispo de Toledo, y á los demás arzobispos y obispos de las Españas.

León, Papa XIII

Amados hijos nuestros y venerables hermanos: Salud y apostólica bendición.

Con razón la muy ilustre nación de los españoles se gloría con el distintivo de *Católica*, puesto que á nadie en el mundo cede en punto á venerar la Santa Sede Apostólica. Atestiguado vimos esto el año anterior cuando recibimos aquel numerosísimo grupo de españoles venidos después de terminado el quincuagésimo aniversario de nuestra Consagración episcopal; y esto nuevamente se ha visto en los momentos actuales en grado muy sublime, cuando vosotros, amados hijos nuestros y venerables hermanos, acudisteis los primeros de todos á tomar parte en el dolor de que fuimos profundamente afectados por la injuria inferida á la dignidad del Romano Pontífice.

Con toda exactitud habéis lamentado esta vulneración infligida al derecho de gentes, y os habéis condolido de que esté tan coartada la libertad de la Santa Sede Apostólica, para cuyo desembarazo se ordenó el principado civil, que por voluntad de Dios tocó en suerte á los Romanos Pontífices, y del cual usaron por espacio de tantos siglos; porque es enteramente conforme á toda clase de principios rectos que no solamente la majestad del Pontificado exige la potestad civil; sino que también la requiere la seguridad de todos los católicos y su debida utilidad. Por lo que al afirmar y vindicar ese principado civil, no sólo nos habéis demostrado vuestro amor de cristianos, sino esa predilección propia de obispos que defienden la dignidad y excelencia de la religión católica.

De vuestro acto, pues, el cual tenemos en muy alta estima, conservamos gratísima impresión; y en prenda de la benevolencia con que estrechamos en nuestro corazón á vosotros en primer término y á la nación española, recibid la bendición apostólica que amantísimamente en el Señor á todos os enviamos.

Dado en Roma, junto á San Pedro, el día 3 de octubre de 1895, y de nuestro Pontificado el décimoctavo.

LEON, PAPA XIII.

LAS DELICIAS DEL PEDAL

La sabiduría de las naciones ha declarado que «de enero á enero, el dinero es del banquero.» Pues bien; mi sabiduría se atreve á declarar que «de verano á verano el ciclista es del cirujano.»

Reconozco desde luego que el ciclismo es un admirable *sport*, gran fortificante de músculos, agente de ligereza y de otras muchas cosas mas, algunas de las cuales callo por prudencia; pero ¡vive el cielo! que si la bicicleta no es también el camino mas recto y seguro para la rotura universal de crismas, díganlo los émulos de Bergman, de Peán y de don Federico Rubio, á quienes ha venido Dios á ver con el advenimiento de la máquina, y andan por ahí ocupados en la dulce tarea de soldar omóplatos y clavículas, arreglar costillas y brazos y devolver á su primitivo estado tibias y peronés.

Y no es lo peor que, por haberse uno roto el alma, caiga en el Océano de los tormentos, de las compresas, de las fricciones, de los horrores de una gimnasia cruenta, y permanezca en su casa, actuando de marmolillo quejumbroso, días y días, semanas y semanas, pasando las de Caín.

Todo ello, con recordar las torturas inquisitoriales, vale poco comparado con los suplicios de orden moral que soporta el ciclista aporreado y asedian por doquier á los que carecen de fracturas en cuerpo y traje.

Por de pronto es cosa que conmueve observar en la inmensa mayoría de los cristianos españoles ese hermoso sentimiento de humanidad que les impulsa á dirigir sus preces al Altísimo y pedirle fervorosamente que los ciclistas perezcan aplastados.

En otros paises mas impíos la bicicleta ha entrado en el comercio social y el ciclista beneficia del derecho de gentes, porque el mas topo comprende que al ensanchar el invento de Starley el radio de acción de la actividad humana, hay dentro de esa novedad algo que relaciona estrechamente con la libertad y la independencia del hombre.

Aquí no hemos llegado á tanto todavía. ¿Por qué? En mi concepto porque donde la miseria impera y se huye del movimiento, el que corre estorba y se conceptúa como enemigo común.

Esta y otras razones, relacionadas con nuestra idiosincrasia especialísima, han hecho que la bicicleta sea un objeto de horror y se desee ardientemente el exterminio del ciclista.

Para salir estramuros de cualquiera población, tiene que proveerse ante todo de un revolver, mientras algún sastre genial inventa un *complet* de paquidermo en el cual se emboten los estacazos y resbalen las piedras.

Los carreteros se le interponen; los granujas tiran sus boinas á la rueda delantera de la maquina; los aldeanos le insultan; los transeuntes le azuzan; los cocheros le vilipendian.

—¡Burro! ¡Animal! ¡Bestia! ¡Maldita sea tu estampa! ¡Así te rompas la crisma!

Ese es el *Ave María* ideal con que se saluda generalmente á los míseros devotos del *sport* de moda, que corren por ahí con el alma en un hilo y se parecen á San Esteban en que los lapidan, y á los toros mansos que les sueltan perros.

Atropella un cochero á cualquier ciudadano, y sale el auriga á escape, ileso de cuerpo y alma.

Atropella un ciclista á cualquier transeunte, y de cien veces noventa y nueve el atropellado es aquel que cae de la máquina y se magulla ó se fractura ó se disloca un miembro.

—¿Han detenido al cochero?—preguntan cuando el *atropellante* va tirando de un vehículo.

—¿Han arrastrado á ese tío?—es la pregunta general, cuando el causante del crímen es un ciclista.

Y si es negativa la respuesta ¡hay que ver los espasmos de indignación de la honrada muchedumbre!

—¡Pero hombre! ¿Ni siquiera le han pegado una paliza?...

Ya sé que hay velocipedistas de la clase de brutos y de acróbatas á quienes les están muy bien empleados ciertos correctivos; pero que la mayoría sensata tenga que pagar los excesos de algunos mamarrachos, es cosa que enciende la sangre.

¡Oh ciclistas españoles! ¡Consolaos con pensar en los mártires del progreso! Y escuchad lo que narraros quiere un vuestro hermano en bicicleta, aunque mejor que la de hermano me cuadra la categoría de primo.

***

Hace diez días que en el Retiro, en el bello Retiro, aspirando el aroma de unos pinos embriagadores y escuchando á las canoras avecillas que ensordecían con sus trinos el espacio, hube de trinar yo también al embestir con mi bicicleta á una tapia y desplomarme sobre el hombro izquierdo con todo el peso de mi cuerpo deleznable (63 kilos, 50).

La máquina, una preciosa *Acatène* metropolitana, salió ilesa, porque tuvo á bien arroparme, acostándose sobre mí y sirviendo de colcha al mullido lecho de grava que la providencia había colocado allí para recibirme.

¡Oh, los picadores de toros! Desde aquel instante son sagrados para mí. ¡Pobres hombres! Cuando, después de oir las más feroces invectivas, caen extrepitosamente y los llevan como guiñapo al hule, los revisteros se contentan con decir que el caído recibió «una contusión de primer grado». Y se acabó.

¡Cualquiera diría que una contusión de primer grado es una caricia! No es de primer grado, sino de segundo, la contusión de que yo disfruto mayormente, con el húmero magullado, el antebrazo cárdeno, el brazo negro, la muñeca verde, inflamado el codo, la mano anquilosada, machacados los músculos, y el sacro colegio de cardenales reinando en todo su esplendor.

El movimiento, es quejido; un golpe de tos, lamento; el sueño, mito; el apetito, quimera; la desesperación, el único consuelo.

Vienen luego las curas, fricciones y masaje con los dedos, que es convertir en piano el damnificado miembro y ejecutar en él docena y media de escalas cromáticas descendentes. Las teclas crujen, el instrumento chilla, y al terminarse el ejercicio queda uno en estado de merecer..... una paliza por haberse metido donde nadie le llamaba.

Esa es, al menos, la opinión de las piadosas personas que me visitan.

—¡Hombre! ¿Conque se ha roto usted el bautismo? ¡Cuánto me alegro!

¿Y qué hace uno cuando le sueltan semejante barbaridad? Lo que hago yo: exclamar mentalmente: ¡Mal rayo te parta! y desear que, en cuanto pise aquel cristiano la calle, le caiga una teja en la cabeza.

Por supuesto que aún es preferible ese júbilo á estas otras palabras caritativas que oigo con aterradora frecuencia:

—¡Pero, señor, ¿quién le manda á usted, *á su edad*, andar en bicicleta?

Esto y ¡me alegro! me lo han dicho ¡hasta por teléfono! palabra de honor.

¡Qué más! Estuvo á visitarme el otro día un pariente del pobre Bofill. En cuanto me vió descuadernado y le conté la avería, me dijo con encantadora sencillez:

—¡Caramba! ¡A ver si le pasa á usted lo que á Perico!...

¡Misericordia! Ya he dado órden de que no le vuelvan á recibir.

Antonio Peña y Goñi.

Comentarios

Dice desde Nueva York el corresponsal de *El Imparcial*, que allí los laborantes cubanos se agitan de una manera inusitada.

Pronto serán imitados los laborantes de Nueva York por los filibusteros en armas en Cuba.

Porque así que empiece la campaña, no será poca que digamos la agitación en que los tendrán nuestras tropas.

Esa vida tan agitada acabará seguramente con ellos.

Que es lo que todos deseamos se consiga pronto.

Según los telegramas de la Habana, pronto empezarán las operaciones que se puedan llamar formales.

El general Martínez Campos no cesa en sus trabajos organizando las fuerzas.

Y los insurrectos no cesan tampoco en organizar las suyas.

Más los pobrecitos é inocentes filibusteros, como les llamarían Pí y Margall y Salmerón, no las tienen todas consigo y su táctica será especialísima.

Consistirá en echar á correr á un no vean un cabo y cuatro soldados de los nuestros.

Esta táctica ya hace tiempo por eso que la vienen usando.

Y la saben hasta por intuición.

¡Serán tácticos..... y corredores!

Todavía colea, es decir, quieren los periódicos republicanos que colee todavía la cuestión estudiantil de Barcelona.

No parece sinó que les vá la vida en que dicha cuestión no toque á su término y se mantenga la exaltación en los ánimos de los inexpertos estudiantes que, dicho sea de paso, ya no están para más bromitas.

¿Tan desprestigiada está la causa de la República, que tengan que agarrarse sus partidarios á cualquier clavo ardiendo para hacer un poco de propaganda?

La procesión del rosario de la Aurora en Cádiz fué agredida por un grupo de revoltosos.

Los capitaneaban conocidos republicanos.

Que por lo visto tienen empeño en lucirse.

Y lo consiguen de veras.

La reina regente ha sido objeto en San Sebastián de una gran manifestación de cariño y simpatía al salir para Madrid, y en la corte le fué dispensado un recibimiento entusiasta siendo constantemente vitoreada durante el trayecto de la estación á Palacio.

Esto demuestra, más que nada, la opinión general del país.

Desde Madrid

Desde el periódico serio de oposición (si es que en la oposición existe hoy la seriedad) hasta el satírico que, con monos, en que se revela más ó menos el arte del que los dibuja, suele ilustrar las cuestiones de que se ocupa, todos dicen que no debe extrañarse nadie de lo que sucede, porque el señor Cánovas está en el poder y siempre se ha observado que las calamidades llueven sobre nuestro pais cuando don Antonio preside el gobierno.

Mal se armonizan esa superticiosa preocupación con el anhelo de adelanto y bienestar de los periódicos á que hacemos referencia, y si, como es cierto, los que más se distinguen con esa preocupación son los que más se llaman liberales, á nuestro juicio, liberal, libre, y preocupado con apasionamiento, son dos cosas perfectamente incompatibles. El ser apasionado es el menos libre de la creación. La pasión le ciega y necesita ser guiado. Pero es que una cosa es hablar y otra muy distinta hacer.

Ya en una de nuestras últimas cartas tuvimos ocasión de referirnos á la época en que desempeñaba el poder el partido liberal y decíamos que si guerra hay ahora en Cuba, guerra había también en aquel entonces; si con el gobierno del señor Cánovas se producen motines, también los hay con el del señor Sagasta y si la época es propicia, lo mismo con uno que con otro jefe de partido gobernante una epidemia viene á mermar el número de españoles.

Afortunadamente esto no sucede ahora. La salud pública es excelente, y las precauciones del ministro de la Gobernación para que el cólera de Tánger no venga á la Península, son merecedoras de aplausos que se le otorgan expontáneamente.

El gobierno del señor Sagasta hacía lo propio, es cierto; pero con precauciones el suyo y con precauciones el del señor Cánovas, lo mismo puede afligir á la nación española una enfermedad epidémica gobernando el uno que gobernando el otro si, mientras ocurre, será debido á la casualidad, pues no creemos que don Antonio tenga esa mala sombra de que quiere rodeársele, ni tenga el triste don del mal de ojo de que tanto se hablababa en tiempos de ridículas preocupaciones, hijas del atraso reinante en España á fines del pasado siglo, y más aun en centurias anteriores en que una preocupación vulgar era el origen de no pocas desdichas.

Volvamos ahora á estos épocas y no hay duda que ganaremos mucho, aunque no sea más que el juicio desfavorable que de nosotros pueda formar el que observe tal retroceso.

Pero si parece vamos gustando de pensar ahora como se pensaba en siglos que pasaron, la manera de proceder es distinta. Aunque, como en todo, había excepciones, lo dispuesto por el jefe del Estado se hacía. Podría discutirse en el terreno particular y murmurarse, que la murmuración existió en todos los tiempos; pero hoy se discute públicamente y se admiten ó se rechazan los gobiernos y sus actos según convenga á cada cual.

Se creyó en un principio que convenia el ministerio conservador que hoy nos gobierna por considerarle el único suficientemente enérgico para terminar la guerra de Cuba. Ha procedido y procede de modo admirable para los extranjeros que desapasionadamente le juzgan. Pero no ha terminado con la insurrección cubana, y para los españoles no sirve. Por eso se habla de la formación de un gobierno nacional que se constituya con elementos de todos los partidos y gobierne á España hasta que la insurrección se termine y vuelva todo á su primitivo ser y estado de paz.

Si hoy, que hay entre los gobernantes un criterio único, la guerra continúa y á un envío de refuerzos le sucede otro, ¿qué ocurriría con un gobierno formado por políticos de todos los matices, que creyesen unos necesarios mas soldados, otros que con los que hay sobran, estos que la insurrección tiene su razón de ser y aquellos que no tienen razon alguna?

Pensando así, la rebelión acabaría enseguida. Muy pronto no habría rebeldes, porque dueños de Cuba los insurrectos, no tendrían necesidad, como dicen tener ahora, de rebelarse contra España.

Ese gobierno se nombraria porque así lo dispusiese la régia prerrogativa. Y como afortunadamente el señor Cánovas sabe lo que conviene á España, no aconsejará á la reina que deposite su confianza en el gobierno de que se habla.

O al menos así se nos figura á nosotros.

Carmón.

15 de octubre de 1895.

La conservación de la uva

Conservar fresca la uva sin que padezca su sabor, es asunto que deseaban solucionar los *amateurs* de fruta tan exquisita quienes en las mesas servidas con el refinamiento de la elegancia moderna se veian obligados á privar su paladar de los ricos dulces del albillo, moscatel, etc. por estar reñido con el buen tono el presentarlas acartonadas y con arrugas que el aire y el tiempo le dejaron marcadas, únicos agentes conocidos para alargar una existencia pobretona y de suyo efímera. Esto, aparte que nunca esta manera de conservarla lo hacía con integridad absoluta pues hay bastante diferencia en el gusto del fruto de la viña recien cortado y el del racimo colgado á la intemperie.

Hoy que se ha hecho público el procedimiento seguido por el cultivador de Uhomer, monsieur Roso Charmeause, para perpetuar la lozanía y riquísima sabor de la uva, puede asegurarse que esta fruta será en cualquier época de actualidad, siempre que la previsión haga guardar en la despensa unos cuantos gajitos, pues la fórmula para conseguirlo es bastante sencilla.

Héla aquí:

Dejar la uva en la parra ó en la viña todo el tiempo posible, cuidando de cortar los racimos á fines de otubre, antes de que las heladas vengan cubriendo con su blancura las producciones vegetales de la naturaleza; fijarse en que la fruta que se va á conservar no esté picada, sino sana y oronda; tener cuidado de dejar fijo á cada racimo un trozo de 5 á 6 centímetros de sarmiento con 2 ó 4 nudos por encima del racimo y 2 ó 3 por debajo de él; barnizar con cera de ingertos el extremo superior para evitar la sequedad de los jugos en el tejido fibroso, é introducir el extremo restante en una pequeña vasija que contenga cantidad proporcionada de una disolución no muy cargada de agua y polvo de carbón y tapar con cera enseguida la boca de la redoma ó vasija.

El carbón pulverizado se emplea en una cantidad aproximada en defecto ó en exceso á 5 gramos por racimo, y su objeto es evitar la putrefacción del tallo sumergido en el líquido.

Esperamos que este procedimiento tan facil de comprensión y tan sencillo en la práctica, se divulgue y alentamos la esperanza de que así como monsieur Charmeaux exponía hermosas uvas en los meses de marzo y abril, nuestras *despenseras* nos las presenten, pues para ello no precisa desequilibrar con esfuerzos ó gastos superiores el concierto en la economía doméstica.

Luisa Silva.

Lo de Cuba

Noticias del 17

Refuerzos

* Según datos oficiales, marcharán á Cuba en la próxima expedición diez coroneles de infantería y dos de caballería. Se dará la preferencia á los jefes de regimientos de la península que tienen ya destacado su batallón ó escuadrón en el ejército de operaciones.

* El vapor «Baldomero Iglesias», de la Compañía Trasatlántica, ha transportado de Puerto Rico á Cuba el batallón de León, que pidió para operaciones el general Martínez Campos.

Laborantes

El corresponsal de *El Imparcial* en Nueva York dice que se agitan allí incansables los separatistas cubanos, preparando expediciones filibusteras.

La inminencia de la campaña decisiva de las tropas españolas en Cuba, parece que enardece más á los cubanos de Nueva York que se disponen febrilmente á la lucha.

Añade el corresponsal que ha recogido informes verídicos de que ha de salir de Tampa (Florida) en dirección á Cuba una expedición filibustera de 130 hombres, con armas y municiones en abundancia.

Táctica de los rebeldes

Se ve claro que los insurrectos han adoptado una táctica uniforme para fatigar á nuestras columnas sin riesgo suyo.

Hostilizan á todas las fuerzas que escoltan convoyes á fin de intentar hacerse suyas las municiones; pero permanecen ocultos en el monte y se desbandan cuando comprenden que el tiroteo no da resultado.

Casi en ningún caso llegan las tropas á descubrir al enemigo.

Ni aun los campamentos se pueden encontrar, pues procuran variar de sitio sin dejar rastro.

En cuanto á combates serios, es inútil presentarlos, pues no los aceptan nunca.

Nueva partida

En el ingenio de Tiguales (provincia de Matanzas) se levantó una partida formada por viente individuos capitaneados por Teodoro Maza.

La partida se ha dispersado al poco tiempo, tras de un encuentro que tuvo con la guardia civil en Piedras.

De los veinte insurrectos murió uno en la acción y fueron heridos cuatro.

Cabecillas

Los cabecillas Ricabal y Alvarez, que fueron hechos prisioneros en la acción de Condado (jurisdicción de Villa Clara), han sido sometidos al Consejo de guerra y condenados á cadena perpétua.

En Manicaragua (distrito de Cienfuegos y provincia de Santa Clara) se ha presentado el cabecilla Villegas, con once insurrectos más.

Las bajas

Según un estado del ministerio de la guerra, desde el comienzo de la campaña han muerto en el ejército de Cuba:

Un general de brigada, 26 jefes, 160 oficiales y 1.810 clases y soldados.

El total de las bajas es de 1.997, número relativamente poco elevado.

Contra el filibusterismo

El gobierno holandés ha reiterado á las autoridades del archipiélago antillano de Curaçao la orden de que se impidan á todo trance los trabajos de los filibusteros cubanos, y las expediciones de hombres y armas para los rebeldes.

La campaña inminente

Dice un despacho particular de la Habana que los viajes del general Martínez Campos y los preparativos que se hacen en varias regiones, demuestran que se aproxima una campaña enérgica, que ha de dar un fuerte golpe á la insurrección.

En Santa Clara se ha acumulado fuerzas considerables, desplegándose gran actividad para tenerlas dispuestas y pertrechadas.

El general en jefe lo ha dejado todo preparado para realizar las operaciones en Santiago de Cuba.

El enemigo está enterado de esos preparativos, y esquiva la lucha sabiendo que habría de ser un desastre para él.

NOTICIAS

Antes de ayer reunióse en la casa consistorial la comisión especial nombrada para entender en el asunto del matadero de esta ciudad en proyecto, acordando, después de estudiado de nuevo el expediente incoado para la construcción del mismo y que, como saben nuestros lectores, ha sido devuelto á esta ciudad, proponer al ayuntamiento que con arreglo á una resolución de la dirección general de administración se proceda por dos peritos á la tasación de los actuales mataderos y, como con el valor en venta de estos edificios no podrá cubrirse como se exije por la superioridad el presupuesto total de dicho matadero, se tase igualmente el edificio en donde antiguamente estaba instalada la universidad ó sea el llamado de las Aguilas. Para el caso que con el valor de los edificios citados y de la venta de las inscripciones intransferibles del común, ya acordada, no se llegase á cubrir la cifra de 138.000 pesetas que han de emplearse en la construcción del nuevo matadero, la comisión especial propone tambien se destinen á este fin las 20.000 que este año produce de más el arriendo del impuesto de consumos.

Este asunto lo tratará el ayuntamiento en la próxima sesión.

—Han desaparecido los dias frescos y vuelve, sobre todo durante el dia á dejarse sentir el bochornoso calor del mes de agosto. Ayer á medio dia la columna termométrica llegó al grado 26.

—Convocada por el señor gobernador civil, hoy á las 3 de la tarde se celebrará en su despacho del gobierno de provincia una reunión con objeto de constituir una junta delegada de la de Barcelona, para cooperar en esta provincia al mejor resultado de la exposición de bellas artes y de la industria que ha de celebrarse en aquella capital.

Agradecemos la atenta invitación que para asistir á ella han recibido del señor Alvarez Guijarro LA LUCHA y cada uno de sus redactores.

—Para que gira una visita de inspección á los edificios que ocupan las escuelas municipales de Sils, célebres por las cuestiones que han promovido y para que dictamine despues acerca del estado de los mismos, se ha nombrado al arquitecto provincial don Manuel Almeda.

—Está ya terminado el dictámen referente al estado mental de mosén Jacinto Verdaguer, favorable á dicho sacerdote. Lo suscriben la mayor parte de los alienistas más distinguidos de Cataluña, y es documento importantísimo que ha de llamar poderosamente la atención pública.

—Un metereólogo americano, monsieur Fariley, ha sido testigo de un fenómeno muy curioso durante una ascención que acababa de hacer á la cúspide del Pike's Peak.

Envuelto en una tormenta de nieve monsieur Fariney comprobó que los primeros copos voluminosos, pero poco apretados, producian una chispa al tocar los pelos del mulo que llevaba los bagajes.

El fenómeno se acentuaba cada vez mas, y al llegar al máximun de intensidad de la tormenta, cada copo producia una chispa de dos á tres centímetros acompañada de un ruido estridente. Pronto se escapó del cabello, del pelo y de la nariz de las censionista un verdadero torrente de fuego, así como de las narices, orejas y pelo de la bestia de carga.

Este fenómeno, que se ha observado muchas veces, es de los mas curiosos.

—Ha pasado á informe de la comisión de Fomento del ayuntamiento, una instancia firmada por los maestros públicos de esta ciudad, pidiendo, apoyándose en razonadas consideraciones, que se acuerde aumentar la cantidad votada por el cabildo municipal para premios á los alumnos que acuden á las escuelas municipales.

La verdad es que acercándose mucho á mil los alumnos, la cantidad de 600 pesetas resulta muy exígua si con ella se han de comprar tantos objetos como alumnos según es costumbre.

—Ayer tuvimos el gusto de ser visitados por don Luis Marqués, director del periódico *El Ciclista* de Barcelona y por don Federico Casanovas, dos aficionados á la bicicleta que están llevando á cabo un *record* entre Barcelona y Turín pasando por Marsella. Son ambos sócios del «Club velocipédico» de Barcelona y salieron de la plaza de la Universidad de aquella ciudad á las 4 de la madrugada de ayer, haciendo de una tirada el viaje hasta Tordera en donde descansaron, emprendiéndolo de nuevo y llegando á la plaza de la Constitución de esta ciudad minutos antes de las 11 de la mañana. Poco despues de las 2 de la tarde y despues de comer en la fonda del Comercio y visitar á algun amigo suyos, abandonaron Gerona con dirección á Perpignan en cuya ciudad francesa se proponían pernoctar.

Los señores Marqués y Casanovas montan magníficas máquinas que demuestran saber manejar, visten cómodos y apropiados trajes y van provistos de un carnet con su retrato en la primera página y en el que hacen estampar el sello de las alcaldías de las poblaciones en donde descansan y las horas de entrada y salida de las mismas. El señor Casanovas hace constar en la tarjeta suya, que nos dejó, que sobre carretera ha recorrido en una hora la distancia de 50 kilómetros.

Deseamos á los viajeros una felicísima excursión.

—Del cupo del actual reemplazo no se pedirán los 94.000 mozos sorteados, al objeto de que esta quinta no resulte sobrado recargada.

En caso necesario serán llamados, en primer lugar, los excedentes de cupo de este año. Agotado el contigente, tocará ingresar en filas á los excedentes que quedan de 1894.

Estas noticias dice tenerlas directamente del ministro de la Guerra el corresponsal de quien tomamos la noticia.

—Al dar cuenta el otro dia de la detención, en la taberna que Juan Cedina tiene establecida en la carretera de Santa Eugenia, de dos presuntos autores de los robos verificados aquel mismo dia en la carretera de Anglés, llamamos célebre á dicho establecimiento por esconderse allí casi toda la gente de mal vivir que cae por esta ciudad, y lo llamamos así, no porque odiemos á su dueño como él dice y á quien antes de ayer no conocíamos ni de

vista, ni porque obrásemos influidos por nadie ni por nada, sinó sencillamente porque estábamos ya cansados de consignar el nombre de dicha taberna siempre que de la detención que de algun criminal ó sospechoso se hablaba en esta ciudad, ó cada vez que en el gobierno civil ó en la alcaldia se nos daba noticia de las diferentes multas que por diversos conceptos se le tenian que imponer.

Antes de ayer, de manera atenta, nos visitó en la redacción el tal Codina rogándonos que no contribuyésemos al descrédito de su establecimiento con sueltos en contra suya y pidiéndonos le insertásemos una carta que nos entregó. Como no nos anima odio en contra de nadie, oimos al Codina, y creyendo hablaba de buena fé, procuramos hasta consolarle diciéndole que le complaceríamos; pero fuera él de nuestra vista, leimos la carta encontrándonos con que era una serie de insultos á los redactores de LA LUCHA y un atajo de insulseces. Por esto no solo desistimos de su publicación, sinó que en vista de un remitido que publicó en un periódico local hablando mucho de honradéz, procuramos enterarnos mejor de lo que estábamos de quien era Codina y acudimos á individuos del somatén, á ex-jefes de policia, á guardias municipales y sobre todo al actual jefe de vijilancia señor Enseñat, y todos nos dijeron que no rectificásemos, que el público sabe sobradamente que la taberna de Codina es, como deciamos, célebre por esconderse allí la gente de mal vivir que cae sobre la ciudad. Un amigo que ha desempeñado el cargo de inspector de policia nos dijo que, cuando estuvo empleado, siempre que necesitó encontrar algún ladrón, asesino, etc, acudió á casa Codina antes que á ninguna otra parte añadiendo, que «habrá guarida de pájaros de cuenta mientras no se persiga al guardián.» En parecidos términos se nos expresaron varios individuos del somatén, citándonos en apoyo de lo que nos decian, el último registro llevado á cabo en la taberna Codina que dió por resultado el hallazgo de muchos objetos sospechosos. Un guardia municipal nos dijo que estaba cansado de amonestar al Codina y denunciarle como infractor de todos los bandos y, para no alargar este suelto, diremos que el señor Enseñat nos explicó un sin fin de capturas hechas en casa Codina, diciendo que es el establecimiento que mas le dá que hacer por la vijilancia que tiene que ejercer en él y que, si no se manda cerrar, no podrá nunca responder de la verdadera expulsión de gentes de mal vivir de Gerona. También nos dijo que por hacer contrabando tuvieron que quitarle el estanco y terminó: «Mire V., el dia que el señor comandante de somatenes reclamó mi auxilio para encontrar á los presuntos ladrones de la carretera de Anglés, lo primero que le dije fué: en casa Codina estarán; fuímos allá, preguntamos á Codina que qué gente tenía en casa, contestónos que un hombre y varios niños solamente, registramos y encontramos á los dos que detuvimos y cuya existencia en la casa nos había ocultado el Codina; fuí al gobierno civil, miré los partes diarios que nos dan las fondas y casas de dormir de las personas que tienen en casa, y en el de casa Codina solo se hacia constar uno. Ya vé V. pues si ha tenido razón LA LUCHA en decir lo que dijo y si obraría bién llamando sériamente la atención acerca de la taberna Codina.»

Esto es lo que se nos ha dicho; ya ve pues Juan Codina que no podemos complacerle publicando su carta, aun que estuviese redactada en términos aceptables y que no dijimos lo que dijimos por ódio ni por mucho menos, sinó porque era verdad, porque el podrá ser muy honrado, buen pagador y todas esas cosas que dice en su remitido y que nosotros no queremos negarle, pero que en su establecimiento encuentran acojida las gentes de mal vivir, sobre ser cierto como queda demostrado, lo sabe todo el mundo. Mejor pues le hubiera valido al Codina, ya que estaba en terreno falso, haberse callado contentándose con lo poco y desapasionado que dijo LA LUCHA de su establecimiento, que no ir publicando remitidos que le cuestan el dinero, y el que se hable de cosas que él más que nadie debiera procurar qué se callasen.

Y conste que, diga Codina lo que dijere, no hemos nosotros de añadir una palabra más sobre el asunto.

—Cortamos de nuestro colega barcelonés *La Publicidad* de ayer:

«¿Qué ha pasado en Santa Coloma de Farnés? Anteayer se dieron de baja todos los abogados de aquel juzgado, y de los 8 procuradores que en él actuan, 6 los señores Oller, Aragó, Frigola, Pianas, Ribas y Alemany han demostrado su conformidad á la actitud adoptada por los abogados, loàndola y aplaudiéndola, absteniéndose de imitarla por no consentirlo la ley de enjuiciamiento civil.

¿Tiene algo que ver con ésa actitud la conducta del señor juez de instrucción don Joaquin Moreno Esparza? Así parece indicarlo el momento escogido por los señores abogados, quienes en tanto ha regentado el juzgado don Francisco Soler Coll, juez municipal, siguieron ejerciendo, y en cuanto se enteraron de que regresaba el juez propietario, se han dado de baja en el ejercicio de su profesión.

Seguramente el señor presidente de la audiencia territorial conoce lo que dejamos expuesto, y habrá comenzado á practicar indagaciones para averiguar los motivos de semejante conflicto, que resolverá en justicia.»

—Parece que el lunes próximo comenzarán las obras de derribo de los trozos de muralla subastados recientemente.

—Ayer tuvo que suspenderse en la audiencia provincial, por enfermedad del procesado Juan Papell Llanas, la vista señalada para por la mañana.

—Dice un colega, que en Darnius se trata de establecer el alumbrado público á cuyo fin será utilizado, según parece, un salto de agua que el actual alcalde de aquella localidad posee á unos 4 kilómetros de distancia de la misma.

Parece también y segun el propio colega, que desde el propio punto se proporcionará fluido eléctrico al pueblo de Agullana.

—La prensa francesa se lamenta del rigorismo adoptado por España en la admisión de los certificados de origen.

Los presidentes de algunas sociedades mercantiles, industriales y comerciantes franceses, han celebrado una entrevista con el ministro de Negocios Extranjeros monsieur Hanotauv, para que entable las reclamaciones diplomáticas correspondientes.

—Para hoy está convocada en el ayuntamiento la comisión de Hacienda del mismo que tratará, entre otros asuntos, del proyectado arriendo del servicio de coches fúnebres.

—Doña Dolores Coderch y Torrenta y doña Josefa Alabau y Grau, han sido nombradas respectivamente maestras interinas de las escuelas de Llanàs y Riudellots de la Selva.

—Debiendo adquirirse para el hospital militar de esta plaza artículos de inmediato consumo, la comisaría de Guerra de la plaza convoca á concurso para las 11 de la mañana del dia 30 del actual.

CHARADA

Mi primito, que es *total*,
se llama *segunda cuarta*;
la *tres cuarta* es vegetal
un cuatro, dos cuatro gasta.

G. Serrot.

(La solución en el número próximo).

Solución á la charada anterior
RESFRIADO.

Distracciones

—¿Cómo lo hace V., doctor, para cobrar siempre de sus enfermos?

—Muy sencillo: les mando la cuenta á los herederos.

Boletin religioso: Santos de hoy.—Santos *Lucas* evang. *Asclepiades* mrs..—Santos de mañana.—Santos *Pedro de Alcántara* cf. y *Tolomeo* mr.—Cuarenta horas estan en la iglesia del *Mercadal*.

Tipografía de LA LUCHA plaza del Grano 6.

— 160 —

—¡Padre mio!

—¡No hay que imputar á tu pobre madre este momento de debilidad, Jorge; porque la pobrecita ha padecidó tanto!...

—Bien se yo que mi madre es animosa, pero sé también que hay en Francia muchísimas madres que lloran y temen por sus hijos... Estamos en unos momentos muy críticos, y no sé por qué presiento que nos acercamos á una catástrofe terrible.

—¡Sea lo que Dios quiera, hijo!... pero tu honor te llama, y tu padre te bendecirá de lo intimo de su corazón, por haber permanecido fiel á sus leyes... Y á vos, hija mia, añadió dirigiéndose á Eugenia, os doy gracias tambien y os admiro, porque teneis un corazón generoso y magnánimo, así como un juicio recto.

Rosita no insistió mas; pero su corazón esperimentaba tormentos horribles viendo á su hijo que iba á afrontar los peligros de la guerra, y Dios solo puede decir los indecibles dolores que devorabau el dorazón de la pobre mujer.

Sentóse silenciosamente al lado de Eugenia, cuya ingeniosa ternura le prodigó las caricias mas lisongeras y se esforzó cuanto pudo per consolarla.

Jorge salió con su padre, que lo llevó hácia la pradería para dar tiempo á que la buena madre se repusiese de tan violenta sacudida.

—Y te parece, Jorge, que la situación es tan grave como has dicho, preguntó el anciano en cuanto llegaron á la orilla del rio.

—Sí, padre: creo que llegamos al desenlace de ésta guerra europea que el emperador se ha empeñado, á pesar suyo; tal vez.., Rusia, Prusia y Austria están contra nosotros: la España se nos va y el rey José apenas puede sostener el puesto: todos los aliados del emperador, los reyes, á quienes

— 157 —

por Jorge; mas la querida niña habia oido hablar á su corazón, y Mr. D' Arnay sabia demasiado bien qué clase de tormentos son los del amor verdadero contrariado, para que se atreviese á imponer su voluntad á la querida niña. Gustavo además, ¿no era tan bueno y tan valiente como Jorge?... El partido, es decir, las circunstancias de ambos, ¿no eran iguales?...

Pues bien, hé aquí que este proyecto tan halagüeño se malogró en un instante, y que esta ilusión se desvanecia cuando se la creia ya casi realizada... Era demasiado esto para sus ya gastadas fuerzas, y el dolor mudo de Eugenia. aquella imágen viva de Cecilia acabó la obra de muerte.

Nadie puede figurarse las virtudes de aquella noble existencia, casi ignorada de todos, si se esceptúan los habitantes de un exíguo lugarcillo y algunos amigos. Nadie hubiera podido computar el número de las miserias que M. D' Arnay habia socorrido, de los dolores que habia mitigado, de las afecciones á que habia prestado consuelo.

Así es que el dia de su muerte fué para todos dia de luto y desconsuelo verdaderos, y todos acompañaron su féretro con lamentaciones y alabanzas tanto mas espresivas, cuanto mas desinteresadas. Aquella multitud llorosa que bendecia entre sollozos la memoria de un bienhechor, era el testimonio mas solemne de las virtudes de Mr. D' Arnay y la majestuosa sencillez de este dolor estaba lejos de las magnificencias teatrales, de las honras suntuosas que acompañan con su impotente orgullo las ceremonias fúnebres de las ciudades populosas.

En vez de los discursos estudiados que se pronuncian sobre la tumba de las celebridades, y de las lisonjas falaces con que la costumbre gratifica á los difuntos, el cura de Pouilly dijo á la atribulada muchedumbre en el momento que el césped del cementerio acababa de enmascarar la se-

— 158 —

pultura del venerable anciano tan sentido por sus convecinos: «La Iglesia acaba de ver desaparecer á un santo sacerdote; todos hemos perdido un padre y un amigo... roguemos á Dios por él...»

¿Qué oración fúnebre hubiera podido decir mas que esas pocas palabras donde estaba reseñada toda una existencia? grabadas fueron luego en la losa que mas tarde se colocó sobre la modesta sepultura.

La muerte de Gustavo y la subsecuente de su padre adoptivo, hicieron una impresion cruel en el alma sensible de Eugenia, y la pobre cuanto interesante jóven, fué acometida de un enfermedad tanto mas peligrosa, cuanto que la causa era exclusivamente moral. Los consuelos de Rosita el amor de Juan Castelnau y los solícitos cuidados de Jorge, llegaron á calmar un tanto sus pensamientos y tribulaciones, y cuando este último se vió precisado á salir de Pouilly para reunirse á su regimiento, su convalecencia estaba casi asegurada.

No hizo Rosita los preparativos de marcha de su hijo sin grande desconsuelo: como si alguna voz interior soplara al oido de la buena y cariñosa madre que algun peligro inmenso le amenazaba, y que podria no volver á ver á su querido Jorge. En fin, la víspera del dia fatal llegó, y la pobre mujer, incapaz de reprimir por mas tiempo sus recelos, se echó llorando al cuello de su hijo.

—¡Jorge, mi querido Jorge! hijo de mi alma, no nos abandones por Dios! le decia procurando inútilmente reprimir sus sollozos.

—Mamá de mi alma: bien sabeis que os amo de todo corazón, pero impedir lo que no puedo hacer... respondió Jorge con voz conmovida, pero con espresión de firmeza que anunciaba la irrevocabilidad de su resolucion.

—¡Cómo, Jorge!... ¿Por qué dices que es imposible?...

— 159 —

¿Tienes mas que mandar tu dimisión al ministerio de la Guerra?

—Escúcheme usted, mamá, y vos tambien mi querida Eugenia... Uno no puede dudar del cariño, mamá, y Dios me es testigo, Eugenia, de que á vos tambien amo como á la hermana mas querida se puede amar; pero no puedo hacer lo que exigís de mi, querida madre... Hacedla comprender, Eugenia, que no puedo yo ser un cobarde, ni echar sobre mi honor una indeleble mancha.

—¡Cobarde! ¡Quién podria decirlo! ¿No has dado suficientes pruebas de valor en mil combates?... ¿Y no hemos perdido ya bastante, acaso, que tengamos todavía que lamentar otras desgracias?

—Os ofrezco, mamá, pedir mi licencia en cuanto la paz se haga; pero hoy estamos en guerra; acaso empiece la época de los desastres y de la adversidad, y me avergonzaría de mí mismo, si me pasara siquiera por la imaginación retroceder ante un concurso tal de circunstancias.

—Teneis razon, Jorge, decís muy bien, mi querido hermano, dijo Eugenia con voz dulcísima, aunque débil todavía; haceis muy bien en anteponer vuestro deber á todas las consideraciones del mundo. Si os ocurriese alguna desgracia antes de la paz, me consideraré dos veces viuda, y me refugiaré á un convento á esperar la hora de ir á reunirme á vosotros... Haceis bien...

—Sí, hijo mio, y yo estoy contento de tí, mi generoso y valiente hijo, esclamó Juan Castelnau entrando bruscamente.

—¡Cómo! padre, estaba usted ahí?

—Sí, hijo... iba á entrar cuando oí lo que exigía tu madre, y me he detenido para oir tu respuesta... En este momento acabas de recompensarme todos mis disgustos y aflicciones.